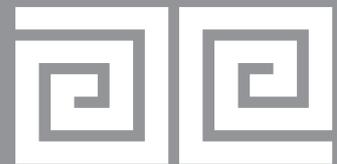


Memorias de oficio

| 2018 |



**TALLA EN
MADERA**
PUERTO GAITÁN



artesanías de colombia

MEMORIAS

de oficio Talla en madera

Puerto Gaitán · Meta



ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Fríes Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

FOTOGRAFÍAS

Luis Aldemar Rodríguez

COLABORADORES

Al Resguardo indígena de Wacoyo, en especial a la comunidad de Corocito Central, y a sus artesanos:

Miguel Moreno, Augusto Gaitán, Guillermo chipiaje, Darvey Rocha, Alfonso Moreno, Ramiro Moreno Yepes, Ramiro Moreno, Fermín Machado, Melco Yepes, Manuel Yepes, Jaiber Machado, Arvey Rocha Aníbal amaya, Alfredo Yepes.





Generalmente las tradiciones son entendidas como aquellas cosas que se han logrado mantener de generación en generación, con pocas o nulas modificaciones. Y en este marco, la mayor parte de las artesanías se han entendido así, como el resultado de varias generaciones de trabajo sobre una materia prima, como un oficio místico que ha pasado de padres a hijos, y con unas técnicas secretas que permiten que los materiales revelen sus más profundos destellos de belleza. Sin embargo, estas tradiciones también fueron creadas en un momento, y para ver su popularización es necesario reconocer y analizar hasta qué punto fue la capacidad de los artesanos, de retomar y representar unos sentimientos colectivos, que les permitió desarrollar un proceso comunitario.

En este sentido, la comunidad de Wacoyo ha venido desarrollando una serie de productos tallados en madera, por medio de los cuales ha logrado transmitir su sentir cultural. Si bien, el trabajo en madera es un saber que tiene la comunidad desde antaño, la forma específica de talla que hoy en día conocemos aparece hasta 2004. Tomando los tapis, o bancos para el rezo del pescado como principal referente, inicia una nueva tradición de talla en madera, la cual busca representar mitos y narraciones que habían sido dejados de lado por el proceso de aculturación.

1.

EL MUNICIPIO

Puerto Gaitán

El municipio de Puerto Gaitán está ubicado al nororiente del departamento del Meta a una distancia de 281 Km de Bogotá, en la región conocida como las sabanas de la altillanura. Al norte limita con el departamento del Casanare, al sur con los municipios de Mapiripán y San Martín, al oriente con el departamento del Vichada y al occidente con los municipios de Puerto López y San Martín. El municipio se encuentra a una altura de 150 m.s.n.m., el clima es cálido con temperaturas que oscilan entre los 25° y 32° la mayor parte del año, con terrenos secos y arcillosos, circundados por ríos caudalosos como el Yucao, el Manacacias y el Meta. El municipio cuenta con un pequeño casco urbano y con vastas extensiones de sabana hacia la zona rural, destacándose por ser el de mayor extensión del Departamento con 17.499 km² y una población total de 22.190 personas, de las cuales más del 75% se reconoce perteneciente a alguna etnia.

El acceso a Puerto Gaitán se puede hacer por vía aérea, terrestre y fluvial. La principal vía de acceso es la terrestre, que conecta con la capital del departamento, Villavicencio, y cuenta con 194 km de carretera pavimentada, con un



promedio de duración del recorrido de cuatro horas. Por vía fluvial se puede acceder a través del río Manacacias, el río Yucao y el río Meta.

El pueblo se fundó en 1932, con el nombre de Majaguallal, y fue producto de la colonización de venezolanos en los llanos orientales, quienes cada vez se internaban más en la llanura en búsqueda de recursos y terrenos para la ganadería. Esto entendiendo que para la época de la colonia y la consolidación de la república, esta zona no se constituía como central para el desarrollo poblacional, por la dificultad de movilidad, escasos recursos y baja población indígena. En este contexto, la zona de la llanura estuvo durante la mayor parte del tiempo en lo que se denominaron los “territorios Nacionales”, los cuales eran administrados desde la capital, haciendo difícil la toma de decisiones sobre el desarrollo de la región (Vargas, 2005)

Para 1947, el caserío es elevado a inspección intendencial, estando en jurisprudencia del municipio de Puerto López. En el año de 1960 pasa a llamarse Manacacias, nombre que sólo conserva durante dos años, ya que en 1962 la población pasa a llamarse Puerto Gaitán, en honor al caudillo Jorge Eliecer Gaitán que visitó el caserío un año antes de su asesinato.



En la ordenanza 039 del 29 de noviembre de 1969 se eleva el nivel a municipio, conservando el último nombre (Aldía Municipal Puerto Gaitán, 2018) Históricamente el municipio ha tenido una gran vocación ganadera, devenida de la tradición marcada por los llaneros venezolanos que fundaron el municipio, aunque desde la década de los años cuarenta ya se vislumbraba el potencial petrolero que tenía. Sin embargo, hasta inicio del milenio, esta actividad no generaba mayores ganancias y el municipio no tenía mayor relevancia en el contexto nacional.

En el 2001 el municipio fue declarado financieramente no viable por el Departamento Nacional de Planeación, ya que contaba con una deuda superior a los dos mil millones de pesos, cuando su presupuesto anual escasamente superaba la deuda por doscientos millones (El Espectador, 2011).

Entre el 2001 y el 2007, el municipio pasó de 18 mil, a 22 mil habitantes. Posteriormente, con la puesta en marcha de Campo Rubiales, ubicado a 160 Km del casco urbano, llegó bonanza petrolera que implicó en la generación de empleos directos e indirectos, así como una lluvia de regalías, lo cual implicó en la ampliación del municipio, el cual para el 2011 ya superaba las 30 mil personas, con una población flotante de entre cinco y seis mil personas, y con un pico en 2014 cuando alcanzó los 45 mil habitantes.

Para el año 2014 la bonanza petrolera se había visto traducida en grandes inversiones en infraestructura, desde la consolidación de la carretera que conecta con Villavicencio¹, hasta la ampliación de servicios básicos como electricidad, conexión a redes sanitarias, agua (aunque no totalmente potable), un edificio del SENA, y una gran biblioteca pública. Aunque bien, la mayor parte de estas obras fueron cuestionadas por diversos casos de corrupción en su contratación, sobrecostos en su ejecución, así como lo innecesarias que eran para el municipio (El Espectador, 2015).

El culmen de la ampliación del municipio se vio reflejado en la consolidación del Festival de Verano del Manacacías, teniendo a Pacific Rubiales como principal patrocinador, depositando hasta mil millones de pesos para la realización de este espectáculo, y que apoyó para que el festival contase con artistas de primer nivel, tanto nacionales como internacionales, lo cual no es común para un municipio que dos décadas atrás estaba al borde de la quiebra (El Espectador, 2015)

En junio de 2014, con la dramática caída que sufrió el precio del petróleo, el cual pasó de cotizarse en US\$110 a US\$45, el municipio empezó su debacle, profundizada por la no renovación a Pacific Rubiales el derecho de explotación del Campo Rubiales (BBC, 2015).

Para 2015 hubo un éxodo de más de 15 mil personas, que permitió ver la burbuja económica que se había consolidado en el municipio, y

la poca capacidad de competencia que tenía en otras áreas, aunque bien, en esta época sí se había generado una amplia inversión en agro industria que frenó un poco la debacle económica, pero entendiendo que el nivel de absorción de personal, así como las ganancias generadas, no era comparable con la bonanza petrolera.

Según varios de los entrevistados, el gran problema con las petroleras fue que la riqueza no logró distribuirse de manera equitativa en la población, especialmente porque los oriundos del municipio nunca lograron acceder directamente a los cargos altos o medios, sino que estos estaban reservados para extranjeros o personas de las grandes ciudades, quienes con la debacle no dudaron en salir del municipio. Esto fue un poco más grave en el caso de la población indígena, ya que ellos sólo fueron contratados por un breve periodo de tiempo, especialmente para la construcción de las infraestructuras, pero una vez terminadas fueron despedidos y tuvieron que asumir los procesos inflacionarios que se vieron en el municipio, de donde dependen para una gran parte de sus recursos para subsistir.

A esto hay que sumar que la mayor parte de las inversiones realizadas con los presupuestos de regalías se vieron invertidas en el casco urbano y en las zonas de influencia de las petroleras, generando así la ampliación de la brecha

¹ La duración del trayecto pasó de 8 horas a 4 horas gracias a la mejora en la carretera.



ya existente entre la zona urbana y la zona rural del municipio, así como un aislamiento por parte de las comunidades indígenas para con el casco urbano, que, aunque bien, en muchos casos lograron vincularse al creciente mercado ecoturístico que se dio en la bonanza, no lograron una consolidación total en este aspecto.

2.

EL PUEBLO SIKUANI

El pueblo Sikvani está asentado principalmente en los municipios de Puerto Gaitán (Meta) y Cumaribo (Vichada), así como en los municipios de Mapiripán y Puerto López en el asentamiento de Puerto Porfía, a este último han llegado como población desplazada desde Mapiripán y Cumaribo (Vichada), no obstante, su presencia abarca los departamentos de Arauca, Guanía, Meta y Vichada. En el departamento del Meta el pueblo Sikvani representa el 59% (12.392) de la población total indígena (21.158) (Ministerio del interior & Organización Nacional Indígena de Colombia, 2013).

Las comunidades Sikvani, previas al proceso de colonización, se caracterizaban por una vida



semi nómada, en donde se movilizaban en la época de verano a las riveras de los ríos, y en las épocas de lluvia a zonas más altas. Estas dinámicas de movilización en el territorio eran más claras en las comunidades selváticas, ya que las comunidades ubicadas en las zonas de llanura tenían tendencias más semi sedentarias, en donde tenían asentamientos en las zonas altas, y eventualmente, en temporadas secas, se movilizaban para buscar alimentos. Estas dos formas de habitar el territorio generaron grandes diferencias culturales entre las comunidades de la llanura y las selváticas, pero teniendo como característica unificadora que la posibilidad de movilización y de búsqueda de nuevos recursos, se viera como sinónimo de libertad, cuestión que fue problemática años posteriores con la colonización de sus territorios (Reichel-Dolmatoff, 1944) (Calle, 2017).

La principal fuente de la economía de los pueblos Sikvani es la producción de agricultura, especialmente de los conucos, que son espacios de siembra en medio de la selva o el monte, generalmente a una o dos horas de camino de la comunidad. En estos se da el cultivo de yuca brava, plátano, yuca y árboles frutales, básicos para la subsistencia de las familias, aunque hoy en día muchas familias han desplazado los sembradíos a las inmediaciones del hogar, por facilidad en el cuidado, la recolección, y cuidado del cultivo.



Los conucos son sembradíos temporales que se suelen explotar por unos cinco años, cuando las yucas bravas empiezan a salir pequeñas, los hombres empiezan a abrir un nuevo conuco. Pasados unos 10 años, pueden retomar el conuco anterior, ya que la tierra ha descansado (Vargas, 2005).

Tradicionalmente los pueblos Sikuani fueron muy abiertos al intercambio por río entre comunidades de la misma etnia y otras etnias, aunque en general primaban relaciones endogámicas. Los principales objetos de comercio entre comunidades eran productos utilitarios como flechas, arcos, gargantillas, ralladores, además de otros productos como el yopo, la caraña con achiote, entre otros (Castro, 1993).

Una de las leyendas más importantes dentro de la cosmovisión Sikuani es la del *Kaliwirnae* y *Marsudan*, que narra cómo se obtienen los alimentos en este mundo.

“Kutsikutsi descubre al otro lado del Orinoco el árbol con las plantas cultivadas Kaliwirnae. Mientras que Kutsikutsi atraviesa el Orinoco por un bejuco alto, Lapa lo sigue bajo el agua y descubre también el árbol con los alimentos. La gente viaja hasta el extremo más bajo del mundo, donde vivía Palemecune, un anciano del

que obtienen las hachas y las herramientas metálicas. El regreso al lugar del árbol se prolonga, por la aparición de la noche, la lluvia y las plagas. Corta el árbol de cuyas astillas se formó la serranía del Sipapo y como el árbol no cae por estar atado al cielo por cuatro bejucos, entre los cuales están el Caapi y el Barbasco, enviaron a las ardillas para que cortaran los bejucos; el macho cortó desde arriba y la hembra desde abajo por el lado opuesto. Al reventarse los bejucos la ardilla macho fue lanzada hasta el cielo. Por eso el color rojizo de los atardeceres llaneros. Es la ardilla que se dibuja en el cielo con su color característico. Al caer el árbol a la tierra se inició la marcha del tiempo y aparecieron la vida y la muerte. Antes de que los hombres obtuvieran las plantas de cultivo todo permanecía” (Ortiz, 1985)

Dentro de sus tradiciones culturales, celebran el festival del Cachirre (Lagarto menor), que sirve como espacio de reunión para todos los asentamientos de la región de etnias Sikuani, Piapoco y Saliva, y que tiene como objetivo principal preservar las costumbres y lenguas de las etnias de los departamentos del Meta, Casanare y Vichada. En cuanto a los ritos principales, realizan el rito del pescado, el cual consiste en poner a la niña que va a hacer su transición a mujer (menarquía), en una casita aislada además de hacer dieta de pescado por varios días,



para este también utilizan bancos ceremoniales tallados por ellos mismos y que en sus características tiene grabada la simbología de la etnia.

Su organización interna está dada por la elección de un Gobernador (Capitán Mayor), quien ejercerá como autoridad mayor dentro del resguardo; en épocas pasadas, esta figura tenía como función regirse bajo las leyes internas de la comunidad, pero ahora con la occidentalización y dada su cercanía al municipio, debe velar por la soberanía, el respeto por las tradiciones y que de la presencia constante de blancos no se deriven conflictos internos u otros aislados, especialmente sobre la protección de su saber ancestral. Cada una de las comunidades cuenta con un representante, Capitán o Capitana, aunque la presencia de la mujer en este tipo de organización solo está siendo tenida en cuenta hasta tiempos modernos; celebran asambleas ordinarias que son convocadas por el Gobernador, y tienen figura de consejo para la toma de decisiones.

Colonización

Durante el siglo XVI los españoles realizaron más de una veintena de expediciones hacia los llanos orientales colombianos, sin embargo, declararon que esta zona no era objetivo de población, haciendo que no existiesen poblaciones permanentes en esos territorios,

generando muy poca relación entre las comunidades indígenas de la zona y los españoles. Entre los siglos XVII y XVIII la zona de los llanos orientales fue encargada a diversas compañías religiosas como las jesuitas, dominicanas y franciscanas, quienes fundaron los primeros pueblos en las llanuras, y llevaron a cabo algunos cambios estructurales en las formas de vida de las comunidades indígenas de los llanos. Por otro lado, las comunidades que se encontraban en la zona de lo que ahora es el vichada, se vieron asediadas por incursiones de portugueses y holandeses que capturaban indígenas para hacerlos esclavos en las plantaciones brasileras o su comercialización en las Guayanas (Ministerio de Cultura, S.F.)

A finales del siglo xviii entraron a los llanos los colonos, “libres” y mestizos por las nuevas políticas de segregación de la nueva granada, lo cual acabó con los resguardos y desplazó un gran número de población hacia la región. El crecimiento de la población generó conflictos entre el pueblo sikuani y los colonos, lo cual provocó la huida de los primeros al llano adentro y permitió la consolidación de los blancos y mestizos en los territorios ancestrales del pueblo. A partir de este momento se generó el mestizaje cultural, lo cual sentó las bases de la sociedad llanera (Ministerio de Cultura, S.F., Pág. 8)



En el siglo XIX y a lo largo del periodo republicano, debido a las guerras civiles que se desarrollaban en el territorio nacional, la llanura colombiana fue vista como una zona de refugio y de posibilidad de expansión económica. Se impulsó fuertemente la ganadería en la zona, estableciendo grandes haciendas, fincas y latifundios, los cuales en muchos casos invadieron territorios propios de las comunidades indígenas, incluyendo zonas sagradas. Además de esto, desde el gobierno central se promovió el fortalecimiento de las misiones cristianas con el fin “civilizar” a las poblaciones indígenas de la región. Esta política institucionalizada de segregación y rechazo a las comunidades indígenas tuvo como culmen las llamadas “guahibiadas”, las cuales consistían en un proceso sistemático de masacres hacia las poblaciones indígenas.

Las guahibiadas se organizaron como una forma de cazar a las poblaciones indígenas, sustentándose en el entender la vida de las comunidades como “salvajes”, y comparándolos frecuentemente con animales que no lograban racionalizar, haciendo de la exclusión de estas comunidades algo deseable y respaldado por las autoridades regionales. Esta práctica se mantuvo sistemática hasta mediados de la década de los 70, aunque hay reportes de estas prácticas hasta entrados los años 90.



En los llanos, en un sitio fronterizo entre Colombia y Venezuela vivía un grupo indígena cuiva (de la familia guahibo o sikuaní) y en la tarde del día veintiséis de diciembre de 1967 unos vaqueros de la región dieron muerte a dieciséis de ellos. El lugar de los hechos se llama la rubiera, y, para darles muerte, los vaqueros llaneros invitaron a los indígenas a comer. Cuando tal hacían, los atacaron con garrotes y cuchillos y cuando huían, les hicieron fuego con las escopetas y revólveres. Sus cadáveres, al día siguiente, fueron arrastrados con mulas varios centenares de metros e incinerados y sus revueltos con huesos vacunos y de porcinos. Dos indígenas sobrevivieron y por ello se supo de la muerte de sus parientes. Cuando las autoridades de Colombia y Venezuela iniciaron la investigación, todos los procesados, sin concierto previo, sin haber sido preparados por nadie, confesaron espontánea y naturalmente su participación en los hechos, con lujo de detalles, pero con la afirmación categórica de que “no sabían que matar indios fuera malo”, como aparece en las declaraciones de los procesados, en el expediente de “la rubiera” que se conserva en el juzgado segundo superior de Ibagué (Gómez, 1998)

En este contexto la historia del pueblo Sikuaní del resguardo Wacoyo está periodi-

zada en cinco hitos históricos principales.

El primero refiere al origen del pueblo, en que priman los tiempos míticos y se narra cómo los *momowik* o animales totémicos poblaron la Orinoquía desde los ríos y quebradas. El segundo periodo inicia en 1930, cuando el cacique Antonio Turriego Yepes fundó la primera comunidad en Wacoyo, lo cual coincide con la llegada de los primeros colonos a la zona y la fundación de Majaguallal. El tercer periodo tiene lugar en la década de los sesenta, en donde se dio la violencia bipartidista y el proceso de colonización campesina y de ganadería expansiva en la zona. El cuarto periodo tiene lugar en los setenta, y es donde se da el proceso de adjudicación de las reservas indígenas por medio del Incora. En la última etapa, a mediados de los 80, se logran formalizar y consolidar las organizaciones indígenas (Calle, 2017).

El tercer y cuarto periodo de la historia del resguardo está caracterizado por una gran disputa territorial entre los colonos y las comunidades indígenas, las cuales mezcladas con el problema racial devenido de la práctica de las guajibiadas generaba una fuerte exclusión de las comunidades. Para entender estos dos periodos hay que remitirse a la violencia, la cual se dio principalmente en la zona andina del país. Debido a este conflicto muchas personas sa-

lieron huyendo hacia los llanos, bajo la promesa de encontrar tierras prósperas en los baldíos de la nación, obviando la existencia de los grupos indígenas que habitaban estas zonas.

Ya para los años cincuenta la llanura se había convertido en una fuente de agroindustria, en la que los terratenientes y hacendados controlaban toda la dinámica social y política en la región, apoyados por el gobierno central. Para los Sikuanis este fue el tiempo de la guerra, ya que, en esta época, con la creación de las guerrillas liberales de los llanos orientales, se desata una fuerte tensión de manejo territorial con el ejército, dejando a la población indígena en medio del conflicto. El resultado fue el desplazamiento de múltiples comunidades hacia zonas más selváticas, en donde se pusiesen resguardar del fuego cruzado. (Calle, 2017)

Posterior al proceso de la “pacificación”, muchas de las comunidades deciden regresar a sus territorios ancestrales, encontrando que muchos de ellos ya habían sido apropiados por hacendados de la zona.

Luego que pasó la violencia, volvimos a buscar nuestros sitios y propiedades. Resultó que habían cambiado de dueño, había nuevos poseedores y habían acaparado todas las tierras que teníamos [...] En

el año 1946, llegó el colono llamado Héctor riobueno, un venezolano, encargado del ganadero Federico Beteriche; en ese tiempo; en el Casanare. Precisamente, hizo su fundo, en el lugar frente a Walabó: donde Euapi y Marcelino; tenían plátano en el wafal. Este señor iba a buscar plátano allí para su sustento, por lo que él la llamó finca Santafé [...] Este ambicioso de tierra; y estos lugares, le pareció desolado, trazó gran territorio para su finca, lo que abarcó el río Muco; bocas del Raicero; hasta las cabecezas, le representó un mundo de propiedad [...] Se apoderó de nuestro hábitat, lugares de caza y pesca, de nuestros lugares totémicos y étnicos [...] Como ya no éramos nómadas, comenzamos a ser presionados por la candela en las sabanas y alumbraos. Ya no éramos libres; nos dimos cuenta que teníamos presión por personas; que solo querían nuestra muerte y exterminios [...]. (Gaitán y Yepes 1999, 8-12, en Calle, 2017)

Durante los años cincuenta la tensión territorial llevó a que la toma de tierras por parte los colonos arrinconara a los Sikuaní, despertando diversos enfrentamientos con las haciendas vecinas a las comunidades por tener el espacio, a su vez, conllevó a la desaparición de las prácticas semi nómadas de las que eran portadores, obligándolos a establecerse en comunidades con el fin de defender un territorio.





Para las comunidades Sikvani era muy compleja la situación debido a que entraban en disonancia con la llamada ley del llano, que regía desde los años 40, y que se fortaleció en los años 50 con las guerrillas liberales, y promulgaba la posibilidad de uso de lotes y tierras baldíos a disposición. Por sus prácticas culturales no era posible contrastar el uso de tierra entre sus territorios y los de los hacendados, ya que, para los últimos, era un abuso la posesión de la tierra sin una explotación ganadera o agrícola al estilo de los hacendados.

En la segunda parte de la década de los 60, y primera mitad de los 70, con la puesta en marcha de la reforma agraria, se propone hacer la delimitación de los territorios, en este contexto, el incora, entidad encargada del proceso, retomó la noción de resguardos como una figura temporal que permitiese posteriormente hacer la divisiones familiares del territorio, sin embargo, posteriormente se ve la necesidad de hacer la noción de reserva como la figura jurídica permanente que permitiese a las comunidades indígenas no entrar en las mismas dinámicas de privatización de la tierra que tenían los blancos, ya que estos concebían el territorio como algo comunitario, que no podía ser bien de uso privado. (Calle, 2017)

Para los sikuanis de wacoyo el proyecto de adjudicación de reservas del incora fue una oportunidad para defenderse del despojo al que estaban siendo sometidos y, por lo tanto, más que una imposición estatal lo interpretan en parte como un logro político frente a los hacendados que les habían usurpado las tierras. En wacoyo algunos líderes opinan que las tierras adjudicadas fueron insuficientes, pues a otras reservas del municipio se les adjudicaron más hectáreas. Líderes de otros resguardos critican, en cambio, que no fueron los indígenas quienes determinaron los cercamientos y que no se les tuvo en cuenta a la hora de delimitar los terrenos (Calle, 2017, pág. 110)

Para los 70, las tres comunidades que conformaban el territorio, Walabo, Yopalito y Corocito, se unieron para la conformación de Wacoyo, que sería la figura que los cobijaría desde entonces.

Con el apoyo de diversas instituciones, especialmente con el Comité Pro Defensa del Indio de los Llanos Orientales, y el padre Ignacio González, los líderes de la comunidad logran hacer una solicitud de tierras al incora, la cual fue adjudicada en 1974, y se logra transformar en resguardo en 1992 (Institución Educativa Kuwey, 2014).

Una vez adjudicado el terreno con las tres comunidades, años después empiezan a aparecer

dentro del resguardo otras comunidades, derivadas de familias de las comunidades iniciales, o grupos de piapocos o salivas que entran al resguardo y son aceptados, constituyendo así comunidades como Manguito, Guamiyo, La hermosa, Yuluwa, Santa Inés, Alto Palmira o la Waquieña (Institución Educativa Kuwey, 2014).

Hoy en día el resguardo se organizan en torno a la Organización Indígena UNUMA, que a su vez integra diversos resguardos del Meta, y en la que cada resguardo cuenta con una estructura organizacional compuesta por gobernadores, capitanes, alguaciles y líderes en orden de jerarquía, paralelamente existen las autoridades espirituales representadas en el chamán o payé y las autoridades tradicionales representadas en los sabedores.

En tanto territorio el resguardo indígena Wacoyo, hoy en día se encuentra ubicado a las afueras del municipio de Puerto Gaitán a una distancia de 20 km, por vía pavimentada en su mayoría, y comprende 31 comunidades con aproximadamente 340 familias y 1650 personas, distribuidas en un territorio estimado de ocho mil cincuenta hectáreas.

El asentamiento de la comunidad comprende viviendas con paredes en madera rustica, pisos de tierra y techos de zinc ubicadas a lo lar-

go de la vía que conecta a Puerto Gaitán con el municipio de Cumaribo, y en los alrededores del río Meta. En general, las familias son de carácter extenso y comparten una misma unidad habitacional con amplias zonas verdes en donde cultivan alimentos de pan coger (naranjas, plátano, yuca, etc.) y crían especies menores.

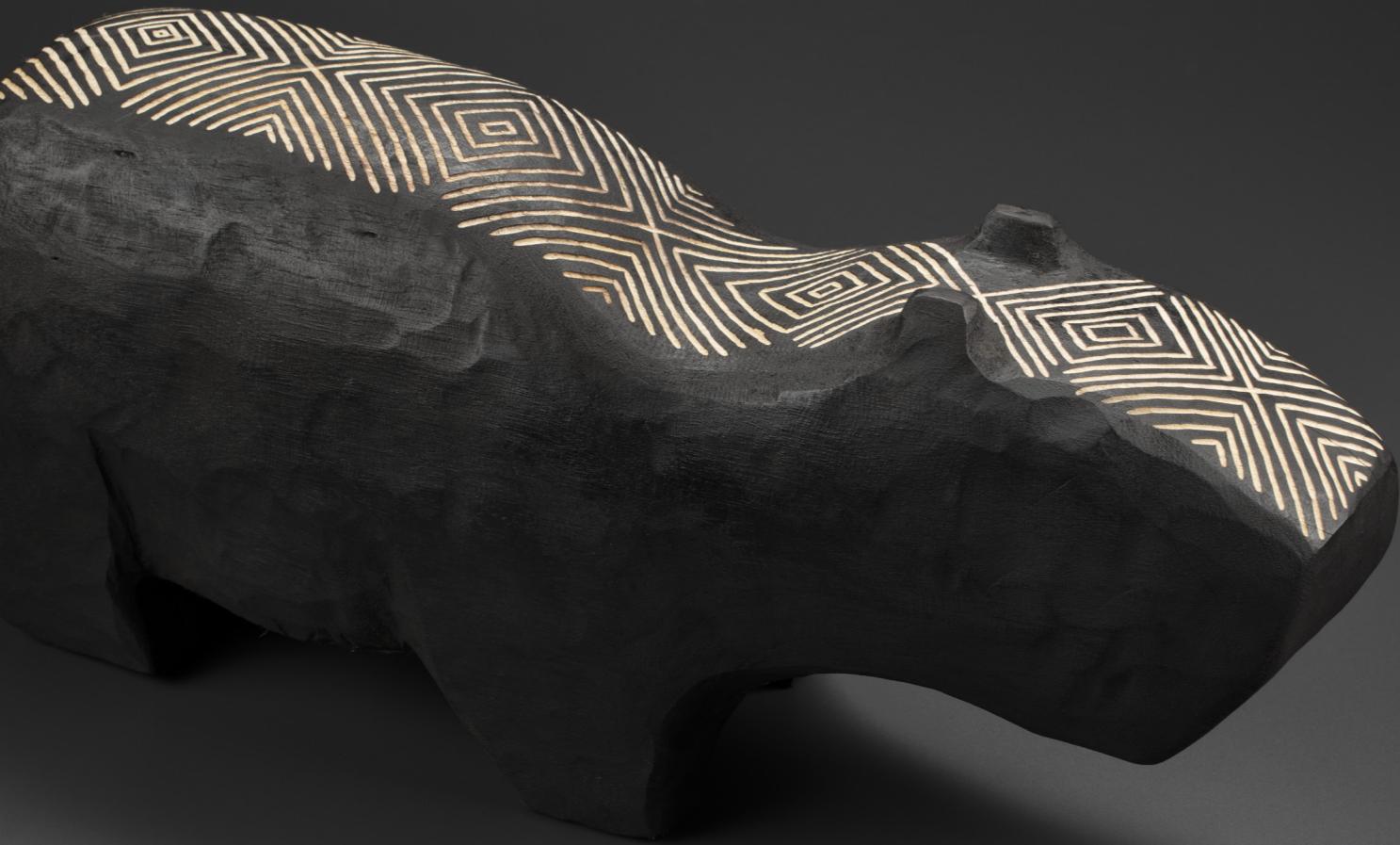
La actividad de la comunidad se organiza principalmente alrededor de la agricultura, la producción de artesanías y el trabajo en empresas agrícolas o mineras aledañas por medio de la figura de jornal. Las mujeres se dedican a las labores domésticas y al oficio artesanal mientras los hombres practican la agricultura, la cacería, la pesca, la artesanía y el jornal.

La agricultura hoy en día aún es desarrollada en el conuco, aunque muchas familias han movido sus cultivos a las cercanías de sus casas, pero conservando alimentos básicos de su dieta: maíz, plátano, la yuca brava de la cual producen el mañoco y el casabe, yuca dulce y piña. La cacería de venado, chigüiro, oso y pescado representa la segunda fuente de alimentos.

En tanto los ritos y las ceremonias propias de la comunidad de Wacoyo, con el proceso de movilización y de sedentarización, se fueron perdiendo poco a poco. Desde la década de los 90, iniciaron un proceso de rescate cultu-

ral en el que fortalecieron el uso de la lengua propia por medio de la enseñanza de la misma en la escuela del resguardo, Kuwei, así como con el fortalecimiento de las tradiciones en torno al Yopo, y la medicina tradicional. Esto se dio gracias a una serie de investigaciones propias de la comunidad, por medio de las cuales retroalimentaron los conocimientos





3.

LA ARTESANÍA SIKUANI

Te voy a contarte mi historia, voy a contarte por qué soy artesano. Voy a contar la historia de mi persona.

Yo tenía ocho años de grandecito y bajábamos por el río meta, llegamos al frente de Orocué². Y luego nos fuimos para Calimagua, que así le decían los viejitos, que ahora se llama Carimagua³..., entonces llegamos a donde está el señor Félix, y ahí estaba haciendo un butaco para la ceremonia de rezo del pescado,[para] la primer pubertad de la muchacha. Yo tenía ocho años. Yo me paré a mirar y le pregunté... le dije -Amó- que quiere decir abuelito en lengua de nosotros, ¿eso para qué es? Él dijo -esto es asiento para nosotros, para rezo del pescado. Entonces le pregunté ¿por qué es eso? -Eso es que algún día, esto se convierte en una persona, que puede ser un espanto, [un] viento natural, eso es que cualquier palo de aquí tiene su vida, tiene su sangre, por eso es que se sientan, pero antes de sentarse hay que rezarlo, para que no llegue a ser un espanto de viento.

Esta historia la cuento como si fuera ayer, pero ahora ponga cuidado que es de [cuando tenía] ocho años, y le estoy contando como si fuera ayer.



MEMORIAS de oficio | 18

Después de ahí hicieron una ceremonia de rezo de pescado, mi papá, mi abuelo, mi otro abuelo, estaba Francisco, Miguel, Felipito, mi tío Alfredo, Alberto, Marcos... bueno, esa gente rezando ceremonia del pescado. Nosotros nos fuimos otra vez, al otro día. Pero [yo] siempre estaba ahí pensando en ese coso, en que sería bueno mostrarlo. A los 12 años yo quería hacerlo, siempre yo comía, y siempre pensando, como si fuera un amor que a uno lo trae loco, muerto por ese amor, así pensaba yo, que cuándo voy a hacer eso.

Después de los 14 años, me voy al Vaupés, y allá estuve 18 años sin ver a mi papá y mi mamá, volví, y me fui para Venezuela, pero estando en Venezuela siempre pensaba en hacer esto. Nada me quitaba ese pensamiento de “hágale Ramiro, hágale Ramiro”. Volví otra vez. En 2004 no me aguanté. “No me aguantó ganas”, como se dice vulgarmente, y una tarde de febrero me puse a hacer una butaca de ceremonia aquí arriba, en un montecito, pero con un palo corazón, que ese es re duro, [...] a ese butaquito le di por quince días.

Bueno, y me decía la gente, “¿Ramiro qué está haciendo usted?” y yo decía, un butaco para sorber yopo ahí encima, porque ellos no sabían qué era butaco, qué era tapi para el rezo de la ceremonia del pescado, ninguno acá sabía. Bueno de ahí llegó Luz Elena, y le gustó el butaco, y yo cambié con ella el butaco por una grabadora (Ramiro Moreno, entrevista 2018)

² Municipio del Casanare al costado norte del río meta, limitante con el municipio de Puerto Gaitán.

³ Hacienda ubicada en el municipio de Puerto Gaitán, Meta.

Las artesanías más reconocidas y comunes entre las comunidades Sikuani, sin lugar a duda, son los productos de cestería como los son los balayes y los sebucanes⁴, además de los canastos, bolsos y demás accesorios realizados con fibras de cumare y moriche.

Estas artesanías son de gran reconocimiento nacional, sin embargo, no son exclusivas de las comunidades Sikuani, sino que representan más a una gran nación indígena que habita la Orinoquía y Amazonía colombiana, comprendiendo los departamentos del Arauca, Casanare, Meta, Vichada, Vaupés, Amazonas, Putumayo y Caquetá, pero que también comparten territorio en el Brasil, Perú y Venezuela, debido, principalmente, a que devienen de ciertas prácticas comunes en la región, entre ellas el consumo de yuca brava y sus derivados, casabe y mañoco.

Por otro lado, en toda la región se trabaja con infinidad de maderas, siendo las más representativas el palo sangre, el palo de arco, la chonta y el balso, y haciendo con ellas desde objetos utilitarios, pasando por artesanías a esculturas y diversas expresiones artísticas y culturales. Es de resaltar que en el tratamiento de los recursos naturales, cada una de las etnias y comunidades de la región, logra plasmar su identidad, relacionando los productos con sus entornos particulares, creencias, mitologías y demás.

En este contexto, en el resguardo Wacoyo, emergió una forma de trabajo de la madera que ha logrado un gran reconocimiento nacional e internacional, por su particularidad técnica y la facilidad para comunicar en la simbología diversos mitos tradicionales. Por medio de los tintes naturales, y su posterior talla, han logrado desarrollar unas líneas de producto que resaltan su cosmovisión.

Las tallas de la comunidad Wacoyo se inspiraron en un primer momento en los tapices o bancos del rezo del pescado, entendiendo este en el contexto de la cosmovisión sikuani, en la cual todas las cosas en el mundo están vivas, y tienen el potencial de tomar otras formas y entrar en relación de diversas formas con las otras. En este sentido, el tapizado era una protección a las niñas para que de la tierra no salieran criaturas o espíritus que la fecundaran.

Quien inició la talla de forma artesanal y no sólo de lo ceremonial fue Ramiro Moreno, quien cuando tenía 8 años vio por primera vez un tapiz que estaban usando en medio de una ceremonia de rezo de pescado. Ya después de eso, con diversos viajes y las diversas problemáticas que emergieron en la región, dejó de ver los tapices, mostrando cómo entre las comunidades Sikuani cada vez era más fuerte la presencia de tradiciones foráneas, incentivadas por las colo-

nizaciones evangélicas y católicas, así como el mismo proceso de aculturación al que se veían sometidas las comunidades por el permanente contacto con los blancos, dejando al rezo del pescado cada vez más olvidado, junto con diversidad de relatos y narraciones sobre el origen de los animales y el mismo pueblo Sikuani.

En 2004 él hace una reproducción del banco del rezo de pescado, el cual era una talla en corazón de un alcornoque, en este aún no se encontraban los tintes que caracterizarían posteriormente a los bancos Sikuani. Este banco no se realizó con fines comerciales, sino que fue a la llegada de una funcionaria del Bienestar Familiar que Ramiro vio el potencial de la pieza. Ella lo convenció de venderlo por una radio grabadora y le comentó sobre la existencia de las ferias artesanales y del potencial que tendría este tipo de objetos en el mercado. La comunidad no era ajena al comercio de productos artesanales, ya que desde mucho tiempo antes solían vender productos de cestería y tejeduría en fibra de cumare en Puerto Gaitán o en Villavicencio.

Ese año, la comunidad asistió a expoartesanías, donde llevaron sus habituales artesanías en cumare y unos cuantos bancos, con la sorpresa de que el mismo día de la apertura los venderían en su totalidad y recibirían un pedido por parte de artesanías

de Colombia para la elaboración de más.

Una vez vinculados comercialmente con Artesanías de Colombia, en 2005 empezaron a tener asistencia técnica en torno a la producción de la talla, desarrollando el proyecto Palomeco, con el apoyo de Artesanías de Colombia y Fazenda, con quienes entrarían a diversificar la producción de tallas, pero manteniendo fielmente el proceso de rescate como eje central de la producción artesanal.

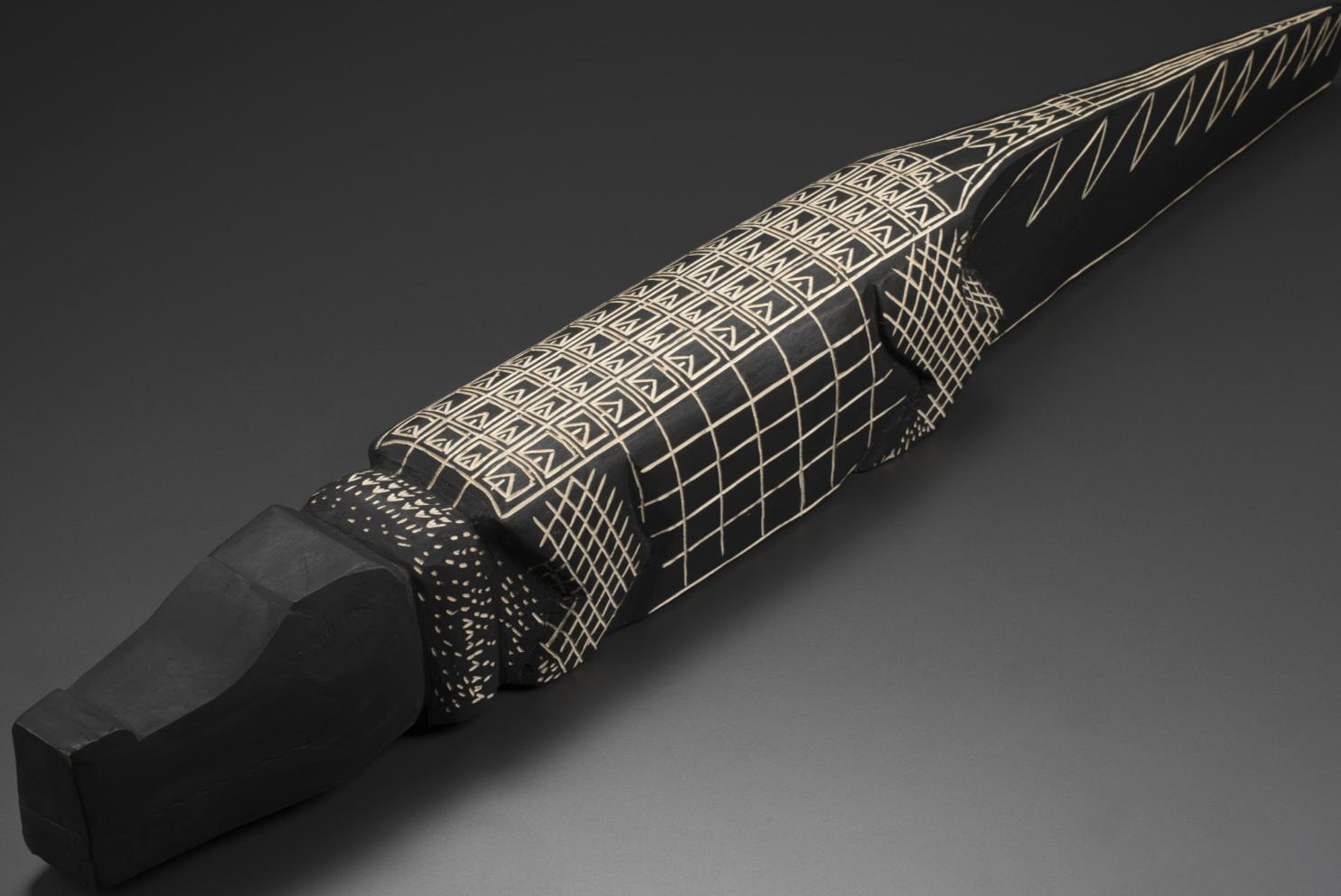
Este proceso también les dejó la construcción de una casa artesanal, la cual hoy en día se encuentra en desuso, ya que las especificaciones del espacio no son las adecuadas para desarrollar actividades, contando sólo con dos paredes (una al naciente y una al poniente) y un techo de zinc. Lo cual hace que el espacio sea muy caliente para desarrollar reuniones.

El desarrollo de las canoas, los bastones de mando y los bancos pensadores como elementos centrales de la producción artesanal de Wacoyo, se dieron por iniciativa de los mayores de la comunidad, quienes propusieron recuperar esta serie de objetos como parte central de la cultura sikuani, ya sea por su relevancia mítica, o en el uso de autoridades.

En medio de la rápida expansión comercial que lograron instaurar, constituyeron Palomeco como una asociación, en donde se reunieron

⁴ Productos de cestería originalmente usados para exprimir la yuca brava.





principalmente dos familias, los Moreno y los Yepes, quienes ya se consolidaban como los principales maestros artesanos de la comunidad.

Para entender la rápida ampliación productiva y comercial que tuvo la comunidad, hay que tener de presente que la talla no es una tradición ajena a la comunidad, sino que se encuentra fuertemente integrada a las prácticas habituales de los adultos y jóvenes, especialmente de los hombres, ya que ellos son los encargados de realizar las casas, que son principalmente en madera, las canoas, así como todo lo indispensable en madera, dando así un conocimiento ancestral sobre el trabajo del material.

Sin embargo, la inmersión en la talla por parte de los jóvenes sí implicó una enseñanza y un aprendizaje sobre los significados de los objetos que realizaban, así como de las simbologías a usar en cada uno de los productos, ya que para los mayores fue indispensable que se entendiera esto para que el oficio tuviese sentido, así como la ampliación en la oferta de productos también fue una cuestión discutida en la comunidad para que estos se encontraran en consonancia con la tradición.

La asociación, Palomeco, al poco tiempo que se fundó, se disolvió por conflictos personales, sin embargo, la actividad artesanal conti-

nuó, pero de forma dividida, entre Central Cococito y Walabó, dos de las comunidades del resguardo Wacoyo. Esta división hoy en día sigue generando algunos conflictos menores por el acceso a proyectos y a mercados, ya que muchas instituciones creen que trabajan en unidad con el resguardo, pero en realidad están tan sólo con una de las comunidades.

En 2018, la fundación Sura entró al resguardo a apoyar el desarrollo de productos, y con ellos se despertó la discusión sobre los diseños y las formas de hacer los productos, esto debido a que hicieron propuestas de producto que, según algunos integrantes de la comunidad, no corresponden necesariamente con la tradición Sikvani, o con la autorización de los sabedores de la comunidad. Dejando a los productos de la comunidad únicamente como cuestiones ornamentales, pero que no necesariamente logran transmitir la historia o los significados propios de la comunidad.



SIMBOLOGÍA Y SIGNIFICADOS

Una de las partes centrales de la artesanía Sikuaní, por no decir que la esencial, es que ha tenido la capacidad de vincular el proceso de rescate cultural de la comunidad, con el proceso comercial, generando incentivos internos y externos para la perduración de la tradición oral del pueblo, así como el rescate y puesta en práctica de algunas tradiciones que por el proceso de aculturación se encontraron al borde de la extinción.

En este contexto resalta el banco del rezo de pescado como proceso de rescate cultural, entendiendo que, como tal, el banco no es una artesanía, sino que fue el objeto que permitió la inspiración para la elaboración de los bancos del rezo, pero para esto hay que entender a grandes rasgos en qué contexto se presenta el banco.

El rezo del pescado, en la tradición, es un acto de comunión entre la mujer y la naturaleza, por medio del cual se hace una especie de pacto o protección para que la mujer pueda consumir los alimentos que le brinda la naturaleza, y así mismo para protegerla de los seres que habitan el mundo, especialmente

los del río. El rezo del pescado no es exclusivo de las comunidades Sikuanis, sino que es una práctica común en muchas de las etnias de la Orinoquia colombo – venezolana, entre los cuales destacan las comunidades de Cuibas, Piapocos y Achagua (Ortiz, 1988).

El rezo del pescado consiste en cinco pasos centrales, 1) la reclusión, 2) el rezo nocturno, 3) la competencia, 4) el baño y 5) la comida ceremonial. Aunque bien, dependiendo de la zona y de las circunstancias de la comunidad, algunas partes varían, especialmente el tiempo de reclusión, siendo en la tradición de tres a cuatro semanas, pero que hoy en día se reduce a dos o tres días, y sin la construcción de la tulima o yalipubo, casa especial para el rezo, que era construida con esterillas a las afueras de la comunidad (Ortiz, 1988).

En la tulima se hacía la reclusión de la niña una vez tenía su primera menstruación. La casa era exclusiva para la niña y allí sólo tendría contacto con sus familiares mujeres, quienes le enseñarían diversas cuestiones sobre la vida en comunidad y sobre la vida personal, como el cuidado personal y su sexualidad. La muchacha no tenía permitido el contacto con el suelo y no podía hablar durante la preparación.



Debía mantener una dieta estricta donde se limitaba el consumo de mamíferos y peces, permitiendo la ingesta de aves. Durante el periodo de reclusión la muchacha debía estar trabajando permanentemente, especialmente en el proceso de entorche del cumare, y moriche, fibras con las que se realizan diversidad de objetos como los chinchorros, bolsos y mochilas.

Al momento de entrar la muchacha a la reclusión, el padre y las demás figuras masculinas del hogar, debían entrar en una fase de arduo trabajo en donde recolectarían la mayor cantidad posible de víveres para la ceremonia. Además, el padre o la figura de autoridad masculina familiar tallaba un banco para el rezo, el tapi, que cual contaba con pintas del iwidakami, o del guio, la cual tiene por función ser protector ante los anawi, o los seres que viven en el río. Se decoraba con plumas de diversas aves y era rezado por parte del médico tradicional.

“El rito de la pubertad está íntimamente ligado con el mito de *Bakasoloba*, una niña que vivió en el bajo vichada. Cuando le llegó la menstruación la dejaron sola en casa, vinieron los pescados y se la llevaron para el fondo de los ríos donde vive con todas la gente pescado, que en agosto se reúnen para hacerle fiesta; de ahí que todas las niñas deban cumplir con el rito y rezar todos los pescados para impe-



dir que se las lleven” (Castro, 1993, pág. 271).

El rezo como tal, se iniciaba una vez caía la noche y duraba hasta el amanecer del siguiente día, con un gran festín de pescados, casabe y bebidas fermentadas, participando toda la comunidad en torno a la muchacha y haciendo un ambiente festivo. El rezador hace una invocación a todos los seres de la selva, especialmente a todos aquellos que aparecen en la dieta de los sikuaní, repitiéndola varias veces para así evitar que olvide alguna de las criaturas, así mismo relata algunos de los mitos de origen del pueblo Sikuaní, de los peces y del mundo.

La carrera es el paso a seguir una vez terminado el rezo. En ella la muchacha debe llegar el río antes que unos muchachos que compiten con ella, generalmente se le da algo de ventaja para que llegue al agua sin que la alcancen. En esta carrera se develan muchos de los augurios que tendrá la muchacha en su vida adulta, por ejemplo, si se tropieza se dice que no será buena para las labores del hogar, o si pierde la carrera será considerada una persona perezosa.

El Tapi varía en diseño al banco de rezo de pescado que se comercializa en la actualidad, entendiendo que el banco que se comercializa es más una inspiración del objeto ritual y no una réplica, en el cual se dejaron de lado las plumas y rezos, reemplazándolos por la tinte de arrayán. Sin embargo, la ta-

Ila con la simbología de Guio sí sigue siendo la principal para la elaboración de los bancos.

Muy similar al banco del rezo de pescado es el banco pensador, el cual anteriormente se usaba para sorber yopo⁵ para labores de medicina o para hacer negocios. Los bancos pensadores suelen tener forma o simbología de animales, los cuales permiten una conexión con los espíritus allí representados, que permitan desarrollar bien alguna labor. Por ejemplo, los bancos pescadores con forma de tortuga morroco se utilizan para tener pensamientos más tranquilos, pero cesantes, a diferencia de tallas de sapo, en las que se piensa en abundancia.

El otro objeto artesanal destacado es el bastón de mando, estos, al igual que los bancos pensadores tienen simbologías de acuerdo a las labores que se presupone realizar. Estos bastones eran utilizados por las autoridades tradicionales en medio de las reuniones, como conexión para esclarecer el pensamiento, así como para demostrar la autoridad ante la comunidad.

La última artesanía representativa de la comunidad es la canoa, la cual es un reflejo de la leyenda de *Kauyali*, quien para la comunidad fue quien realizó la primera canoa del mundo. Cuentan que la realizó estando atrapado en el monte, tomó una de sus piernas y con ella hizo una canoa para poder bajar y reunirse con su familia.

⁵ Substancia alucinógena natural utilizada para gran número de comunidades de la altillanura para entrar en comunicación con los espíritus.



PROCESO PRODUCTIVO

El machaco, principal madera utilizada para la las tallas, se encuentra de forma silvestre dentro del resguardo, tanto en el monte como en la sabana. Según los artesanos para que el árbol pueda ser cortado debe tener entre 5 y 10 años, con un diámetro superior a los 30 cm.

La comunidad es consciente de las posibilidades de agotamiento de la materia prima, por lo que han planteado a diversas instituciones iniciar un proceso de reforestación, pero aún no ha sido posible concretar el proyecto. Si bien, en la región el árbol es abundante, gran parte se encuentra fuera del territorio del resguardo, en propiedades privadas, haciendo imposible su aprovechamiento.

De cada uno de los palos de machaco que se tumban, se pueden sacar hasta 30 piezas medianas, y por regla general, entre los artesanos se apoyan para la recolección de la materia prima, haciendo comisiones para recoger la madera para un taller, con el compromiso tácito de ayudar en la recolección para el próximo taller.

El corte de la madera se hace en luna men-

guante, ya que esta es la época de trabajo con la tierra para la comunidad. Durante la luna menguante suelen hacer todos los procesos de siembra y cosecha, para que los productos perduren más, de igual manera también hacen las talas necesarias para la artesanía, o para hacer casas y demás.

Los cortes de madera siempre se hacen en la mañana, apenas sale el sol, evitando el sol del mediodía y de la tarde, el cual puede alcanzar los 35 grados centígrados, dificultando cualquier trabajo manual. Las zonas de corte de los árboles no suelen a estar a más de 30 minutos en moto del centro de la comunidad, y los artesanos suelen ir en comisión a talar el árbol, apoyados generalmente por otros artesanos.

El proceso de corte de los troncos lo hacen con hacha, procurando tumbar sólo los árboles maduros que ya son maderables, y protegiendo los jóvenes. Una vez el tronco cae, se procede a limpiarlo, quitando ramas y hojas, aunque las ramas también son usadas para hacer artesanías. En algunos casos, y dependiendo del trabajo a realizar, seccionan el tronco en trozos de hasta un metro de largo. Estos fragmentos se ponen de forma vertical ahí donde se cortaron y se espera uno o dos días

a que liberen el agua que tienen retenida en su interior, proceso para el cual también es necesario que la luna se encuentre menguante. Cuando los artesanos deben preparar productos y la luna está en creciente o nueva, mueven la hora de corte a las 5 de la tarde. En este caso suelen hacer los cortes del tronco y guardarlos en bolsas de costal para que sequen, sin embargo, reconocen que no es lo mejor, y que siempre lo más deseable es hacer los cortes cuando es debido y dejar secar la madera en el monte.

El transporte de los troncos hasta los lugares de trabajo suelen hacerlo en moto, algunas veces solicitando ayuda a compañeros para llevar los fragmentos más grandes.

En tanto talleres, hay gran variedad, algunos artesanos suelen tener un recinto fuera de la casa, con techo y paredes en donde almacenan su materia prima, y trabajan, otros prefieren hacerlo bajo la sombra de un árbol, y guardar la materia prima en la casa. Pero como regla general, ninguno trabaja en el lugar donde habita, especialmente por el volumen tan grande de residuos que genera la talla.

Para empezar a hacer las figuras, los artesanos suelen hacer marcas en los trozos de madera, demarcando las siluetas que deben labrar. Estas están hechas con peque-

ños machetes, teniendo precaución de no hacer cortes muy profundos. En la comunidad no se utiliza ningún tipo de herramienta a motor para la elaboración de las artesanías.

Dependiendo de la figura se priorizan ciertos cortes y ciertos acabados en la pieza. Dejando en algunas zonas del tallado, las marcas de los desbastadores, los cortes con el machete, y por otro lado, prefiriendo dejar cortes mucho más limpios, y lijados. Esta variación en una misma pieza de los acabados, depende en gran medida del gusto del artesano, aunque comercialmente también han reconocido que en algunos casos es mejor dejar visibles los cortes profundos en la madera, ya que le dan mayor naturalidad a la pieza.

Pintura

Para dar los colores característicos de las piezas, el rojo y negro, la comunidad utiliza principalmente arrayán, aunque también algunas veces usa Guamo de loro. Ambas especies vegetales se encuentran de forma silvestre en el resguardo, y generalmente las recolectan de forma paralela con el proceso de tala del árbol de machaco.

Para la preparación del tinte se arranca la corteza del árbol de machaco, y se le raspa la parte interna, la cual posee un color rojo intenso. La corteza del machaco en un promedio de 8 meses se recupera de nuevo, lo cual es bastante



benéfico para la comunidad, ya que no tienen que tumbar el árbol o eliminar los individuos de la especie para desarrollar el trabajo artesanal.

Quienes se encargan de la preparación de la pintura en casi todos los casos son las mujeres, sin embargo, esto la comunidad no reconoce esto como una división de género en la labor artesanal ⁶, según lo dice la comunidad, ya que tanto hombres como mujeres pueden participar en todo el proceso productivo de las piezas, pero aún ninguna mujer ha aprendido de forma cabal todo el proceso de talla en madera. El arrayán tradicionalmente era usado como una forma de sellar los recipientes de totumo, para evitar que la humedad los pudriese, haciendo que el manejo de esta técnica sea antiquísimo, y muy propio de la comunidad.

Para preparar el tinte se toma la corteza raspada del arrayán y se machaca, se pone sobre una tela de algodón y se exprime el jugo, si es necesario se aplica un poco de agua para facilitar la extracción del líquido. El resultado es un líquido color rojo intenso. Para el color negro se utiliza el mismo jugo del arrayán añadiendo cenizas de hojas de turubai.

El jugo del arrayán, y el jugo de guamo de loro, mezclado con las cenizas

de turubai se guardan en envases plásticos cerrados para su conservación.

Según algunos informes, algunas veces en vez de utilizar hojas de turubai, se utiliza neumático quemado para dar el color negro, sin embargo, esta práctica, dice la comunidad, fue parte de un proceso de experimentación para mejorar el color, y hoy en día ningún artesano la utiliza.

Pintura y tallado

Una vez la pieza tiene la forma terminada, se procede a pintarla, en esta labor participan tanto hombres como mujeres, y suele reservarse para cuando ya tienen un número significativo de piezas hechas, haciendo el proceso de pintura simultáneo a no menos de diez piezas.

Se humedece un pañuelo con el jugo del arrayán y se pasa por la pieza de manera uniforme, se hacen cuatro o cinco repasos de pintura, esperando una hora entre cada capa de pintura.

Normalmente se verifica que la pieza esté seca tan sólo con el tacto del artesano. En el caso de usar el color negro para pintar, suelen hacer una última capa de color rojo, con el jugo de arrayán puro, para que de mayor brillo a la pieza. Esta última capa de color rojo

no modifica el color negro oscuro de la pieza.

Una vez finalizada la etapa de pintura se procede a la talla de la simbología en la pieza. Algunos artesanos para hacer esto, prefieren marcar algunas guías con lápiz, algunos otros, más diestros en el quehacer, hacen las tallas directamente.

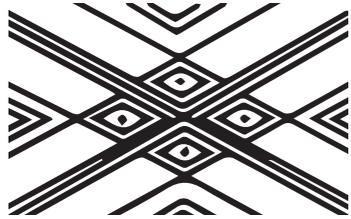
Las gubias con las que realizan la talla las hacen los artesanos, especialmente con trozos de acero de los postes eléctricos y trozos de madera. Prefieren estas a las que se venden comercialmente ya que estas tienen una duración mucho mayor y no representan costos.

Hoy en día la comercialización de las piezas terminadas se da principalmente en dos vías. Primero por encargos que se realizan a los líderes de las comunidades artesanales, los cuales ya han obtenido un amplio reconocimiento en el mundo artesanal. Y por otro lado en ventas directas en ferias artesanales, especialmente en Expoartesanías y Expoartesano, para la asistencia a estos eventos feriales generalmente requieren apoyo institucional, ya que los costos de transporte de la mercancía suelen ser muy altos, ya que cada pieza puede alcanzar grandes volúmenes, y para que la asistencia sea rentable deben transportar un gran número de ellas.

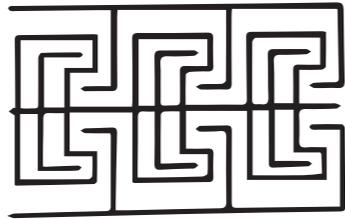
4 Esta cuestión puede ser discutida, ya que tradicionalmente sí existe una división muy tajante entre el trabajo del cumare, el cual es casi exclusivo de las mujeres, y el trabajo con maderas, que ha sido exclusivo de los hombres. Pero así mismo se entiende que hoy en día dentro de la comunidad no existan restricciones para moverse de un oficio a otro.



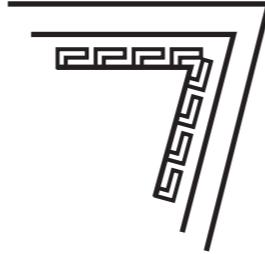
Representación más común del pescado



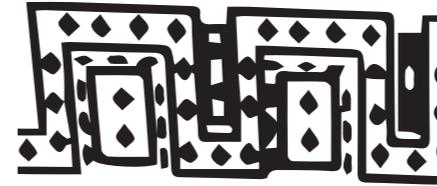
Maxi Maijuarana
Ramas de Peramam



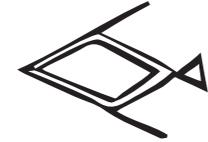
Juti



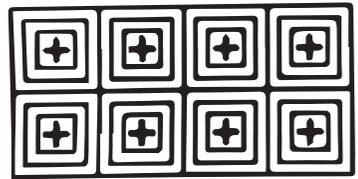
Iwinai - Camino de estrellas



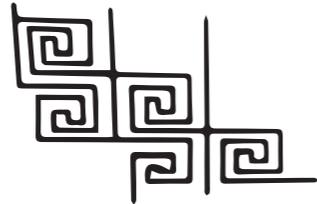
Janeri - Guapa



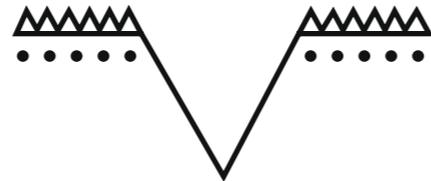
Nomokobetjai - Puño de zorro



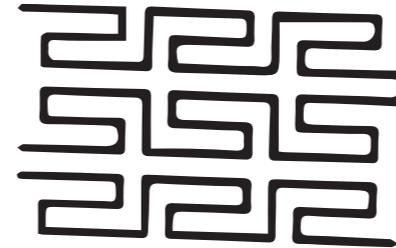
Jomowabitoferre
Huellas de los güios



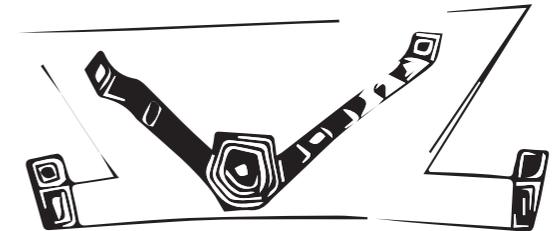
Namuto itane



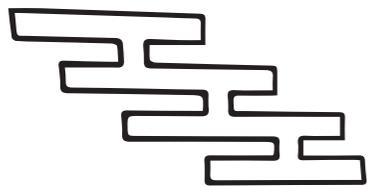
Jomobümaü - Telaraña



Akueto Itane - Alcacrán



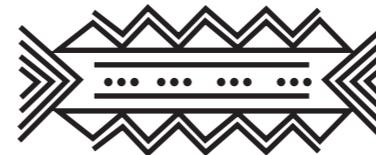
Abalakua Riega - Serpiente de la selva



Coco Itane - Escamas de Curito



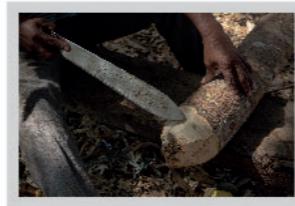
Sono - Mariposa



Kuemei



Proceso productivo



Los troncos se cortan en luna menguante, se dejan secar durante algunos días en el monte antes de ser llevados a los talleres



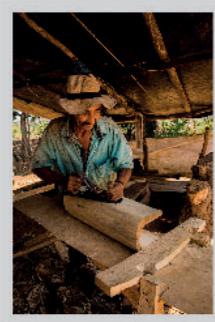
1. CORTE

Con machete se realizan los primeros cortes para dar la forma general a la talla.



2. FIGURADO

Con ayuda de formones y gubias se dan los detalles a las figuras, dando las formas específicas que se requieran, de animales, bancos, canoas



3. CEPILLADO

Con ayuda de un cepillo de madera se alisa la superficie. Posterior se da una capa de lija para dejar la superficie completamente plana. En algunos casos o partes de la talla, se opta por dejar las marcas de las gubias y formones.



4. PINTURA

Con ayuda de un paño se aplica las tinturas naturales a la superficie. Dando tres o cuatro capas de tinte al objeto. Se suelen hacer las pasadas con unos 20 minutos de diferencia.



5. TALLADO

Con ayuda de gubias se hace la talla de las diversas simbologías en la superficie tinturada, exponiendo la blancura de la madera y generando un alto contraste. Algunas veces antes de hacer las tallas se hacen trazos con lápiz para demarcar el camino de las gubias.



Bibliografía

Alcaldía Municipal Puerto Gaitán. (23 de Abril de 2018). Puerto Gaitán. Obtenido de http://puertogaitanmeta.micolombiadigital.gov.co/sites/puertogaitanmeta/content/files/000024/1168_monografia.pdf

BBC. (Agosto de 4 de 2015). Puerto Gaitán: el éxodo del pueblo colombiano donde la abundancia petrolera se acabó. BBC. Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150730_colombia_economia_crisis_puerto_gaitan_petroleo_nc

Calle, L. (2017). Entre la Violencia, la colonización y la adjudicación de reservas. Relatos sikuanis sobre el abandono, el despojo y la recuperación del territorio. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(1), 91 - 122.

Castro, L. M. (1993). Guahibo - Sikuaní. En M. Romero, L. Castro, A. Muriel, & E. Aguablanca, *Gografía huamana de Colombia. Región de la Orinoquia. Tomo III, Volumen 1* (págs. 215 - 282). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

El Espectador. (11 de enero de 2011). Puerto Gaitán, el otro Dorado. *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/economia/puerto-gaitan-el-otro-dorado-articulo-243282>

El Espectador. (4 de Agosto de 2015). La burbuja del petróleo estalla en Puerto Gaitán. *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/>

economia/burbuja-del-petroleo-estalla-puerto-gaitan-articulo-577184

Gómez, A. (1998). La guerra de exterminio contra los grupos indígenas cazadores - recolectores de los llanos orientales (Siglos XIX y XX). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 25, 351 - 371.

Institución Educativa Kuwey. (2014). *Historia del Resguardo Indígena Wacoyo*. Puerto Gaitán.

Metzger, D. (1968). *Social organization of the guajibo indians*. Michigan: University of Pittsburgh.

Ministerio de Cultura. (S.F.). Sikuaní, entrañables defensores de su territorio. Obtenido de <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20pueblo%20Sikuaní.pdf>

Ortiz, F. (1988). El reo del pescado, ritual de pubertad femenina entre los sikuaní y los cuiba. *Maguaré*, Número 6-7, 27 - 67.

Reichel-Dolmatoff, G. (1944). *La Cultura Material de los indios Guahibo*. *Revista instituto etnológico nacional Vol 1*, 437 - 507.

Vargas, A. (2005). *Cambios y relaciones interétnicas en la comunidad Guahiba de Corocito*. Bogotá: Cultura Libre.